

De tanta gravedad, lisura y tino  
 Con que mi historia ensarto.  
 ¡Oh, cómo cansa el orden! no hay locura  
 Igual á la del lógico severo;  
 Y aquí renegar quiero  
 De la literatura  
 Y de aquellos que buscan proporciones  
 En la humana figura  
 Y miden á compás sus perfecciones.

¿La música no ois y la armonía  
 Del mundo, donde al apacible ruido  
 Del viento entre los árboles y flores,  
 Se oye la voz del agua y melodía,  
 Y del grillo y las ranas el chirrido  
 Y al dulce rruiseñor cantando amores:  
 Y las de mil colores,  
 Nubes blancas, y azules, y de oro,  
 Que el cielo á trechos pintan;  
 La blanca luna, el estrellado coro  
 No veis, y negras sombras á lo lejos,  
 Y entre luz y tinieblas confundidos  
 El horizonte terminar perdidos  
 Negros velos y espléndidos reflejos?  
 Y la noche y la aurora..... —  
 Pues entonces..... Mas basta, que yo ahora  
 Del rezo ó juramento  
 Que allá entre dientes pronunció la vieja,  
 Así como el que deja  
 Senda escabrosa que acabó su aliento,  
 Al llegar á este punto me prevalgo  
 Y de este canto y de su historia salgo.

## APÉNDICE<sup>(1)</sup>.

### EL ANGEL Y EL POETA,

FRAGMENTO INÉDITO DEL DIABLO MUNDO.

ANGEL.

¿Osas trepar, poeta, á la montaña  
 De oro del zenit?

POETA.

Quien quiera seas,  
 Angel sublime del empíreo cielo,  
 Radiante aparición, ó del profundo  
 Príncipe condenado á eterno duelo  
 Y á llanto eterno; dame que del mundo  
 Rompa mi alma la prision sombría,  
 Mis piés desprende de su lodo inmundo  
 Y en alas de Aquilon álzame y guía!

ANGEL.

¡O hijo de Cain! sobre tu frente  
 Tu orgullo irreverente

(1) Las seis composiciones que leerán nuestros lectores á continuación, son muy poco conocidas, y es la primera vez que se hallan juntas con las demás obras poéticas de don José de Espronceda.

Grabado está, y tu loco desatino :  
 De tus negros informes pensamientos,  
 Las nubes que en oscuro remolino  
 Sobre ella apiñan encontrados vientos,  
 Y el raudo sulco de amarilla lumbre,  
 Que en pálida vislumbre,  
 Ráfaga incierta de la luz divina,  
 Sus sombras ilumina,  
 Muéstrame en ti al poeta,  
 El alma en guerra con su cuerpo inquieta !  
 Muéstrame en ti la descendencia al fin  
 Rebelde y generosa de Cain !

Tú mas alto, poeta que los reyes,  
 Tú cuyas santas leyes  
 Son las de tu conciencia y sentimiento ;  
 Que á penetrar el pensamiento arcano  
 Osas alzar tu noble pensamiento,  
 Del mismo Dios, en tu delirio insano !  
 Y sientes en tu espíritu la grave,  
 Maravillosa música suave,  
 Y del mundo sonoro la armonía !  
 Que ineficiente y fria  
 Sientes vil la palabra á su deseo,  
 Y en vértigo perpetuo y devaneo,  
 Y en insomnio te agitas  
 Y en paz de tu ansiedad te precipitas !  
 Que ora tras la esperanza,  
 Que acaso finges, tu ilusion se lanza,  
 Ora piedad imploras  
 Y con la hiel de los recuerdos lloras,  
 Ora desesperando desafias  
 Rebelde á Dios, y en su rencor porfias !!  
 Alzate en fin y rompe tu cadena,  
 Y el alma noble y de despecho llena  
 A las regiones célicas levanta,  
 Y rueden en monton bajo tu planta  
 Los cetros, las tiaras, las coronas,  
 La hermosura y el oro, el barro inmundo,  
 Cuanto es escoria y resplandor del mundo,  
 Y en tu mente magnífica eslabonas !

## POETA.

Si, levántame, si ; sobre las alas  
 Cabalgue yo del Huracan sombrío,  
 Cruce mi mente las etéreas salas,  
 Llene mi alma el seno del vacío !  
 Sobre mi frente el rayo se desprenda,  
 Mi frente en Dios, mi planta en el profundo,  
 Y al contemplar al Hacedor del mundo  
 Mi espíritu en su espíritu se encienda !

¡ O ángel ! yo he vivido  
 En la inmensa baraja confundido  
 De los hombres ; y títulos y honores  
 Mi orgullo desdenó, sobre mi frente  
 Reflejaba tal vez ricos colores,  
 La luz de la esplendente poesía,  
 Y esta marca divina que llevaba  
 De los hombres tal vez me distinguía  
 Y sobre ellos tal vez me levantaba !

Un vago indefinible sentimiento,  
 Como el sutil aliento  
 Del aura leve del abril florido,  
 En mi espíritu insomne se agitaba,  
 Y en doliente gemido,  
 Solo del triste corazón sentido,  
 Pasando por mi alma suspiraba !  
 Ni palabra, ni grito, ni lamento,  
 Hallé á expresar bastante  
 Esta secreta voz del pensamiento,  
 Este vertiginoso é incesante  
 Movimiento del ánima y trastorno !  
 Yo apostrofaba al mundo en su carrera,  
 Giraba el mundo indiferente en torno,  
 Y vano y débil mi lamento era !  
 ¡ Oh ! mi triste lamento  
 Era un leve sonido en la armonía  
 Del eterno tormento  
 Del mundo y su agonía !

Cada grano de arena, cada planta,  
 El vil insecto, la indomable fiera  
 Que con rugidos el desierto espanta,  
 El águila altanera,  
 Que el sol á mirar sube  
 Sobre el vellon de la remota nube,  
 Oí lanzaban la doliente queja  
 De su eterno dolor y su amargura!  
 Marañada madeja  
 Este mundo de duelo y desventura!...  
 Las aguas de las fuentes suspiraban,  
 Las capas de los árboles gemian,  
 Las olas de la mar se querellaban,  
 Los aquilones de dolor rugían!...

### A LA TRASLACION DE LAS CENIZAS DE NAPOLEON.

Miseria y avidez, dinero y prosa,  
 En vil mercado convertido el mundo,  
 Los arranques del alma generosa  
 Poniendo á precio inmundo;  
 Cuando tu suerte y esplendor preside  
 Un mercader que con su vara mide  
 El genio y la virtud, misera Europa,  
 Y entre lienzo vulgar que bordó de oro,  
 Muerto tu antiguo lustre y tu decoro,  
 Como á un cadáver fétido se arropa;

Cuando á los ojos blanqueada tumba,  
 Centro es tu corazon de podredumbre,  
 Cuando la voz en tí ya no retumba,  
 Vieja Europa, del héroe ni el profeta,  
 Ni en tí refleja su encantada lumbre,  
 El audaz entusiasmo del poeta;  
 Yerta su alma y sordos sus oidos,  
 Con prosáico afanar en tu miseria,  
 Arrastrando en el lodo tu materia,  
 Solo abierto al lucro tus sentidos:  
 ¿Quién te despertará? ¿Qué nuevo acento,  
 Cual la trompeta del extremo dia,  
 Dará á tu inerte cuerpo movimiento,  
 Y entusiasmo á tu alma y lozanía?

¡Ah! solitario entre cenizas frias,  
 Mudas ruinas, aras profanadas,  
 Y antiguos derruidos monumentos,  
 Me sentaré, segundo Jeremias,  
 Mis mejillas con lágrimas bañadas,  
 Y romperé en estériles lamentos!!

No, que la inútil soledad dejando,  
 La ciudad populosa  
 Con férrea voz recorreré cantando  
 Y agitará la gente temerosa,  
 Como el bramido de huracan los mares,  
 El son de mis fatídicos cantares,

No, yo alzaré la voz de los profetas,  
 Tras mí la alborotada muchedumbre,  
 Sonarán en mi acento las trompetas  
 Que derriben la inmensa pesadumbre  
 De regio torreon que al vicio esconde.  
 Y el mundo me oirá donde  
 El precio vil de infame mercancia,  
 Del agiotista en la podrida boca,  
 Avaricioso oía :  
 ¿Qué importa si provoca  
 Mi voz la befa de las almas viles?  
 ¿Morir qué importa en tan gloriosa lucha?  
 ¿Qué importa, envidia, que tu diente afíles?  
 Yo cantaré, la humanidad me escucha.

Yo volaré donde la tumba oculta  
 La antigua gloria y esplendor del mundo,  
 Yo con mi mano arrancaré la losa,  
 Removeré la tierra que sepulta,  
 Semilla de virtud, polvo fecundo,  
 La ceniza de un héroe generosa;  
 Y en medio del mundo, en la anchurosa plaza  
 De la gran capital, ante los ojos  
 De su dormida degradada raza  
 Arrojando sus pálidos despojos ;  
 « ¡Oh! avergonzados! » gritaré á la gente,  
 « ¡Oh! de os hombres despreciable escoria,  
 Venid, doblad la envilecida frente,  
 Un cadáver no mas es vuestra gloria! »

.....  
 .....  
 .....

## DOS DE MAYO.

¡Oh! ¡Es el pueblo! ¡Es el pueblo! Cual las olas  
 Del hondo mar alborotado brama,  
 Las esplendentes glorias españolas,  
 Su antigua prez, su independencia clama.

Hombres, mujeres vuelan al combate,  
 El volcan de sus iras estalló :  
 Sin armas van, pero en sus pechos late  
 Un corazon colérico español.

Los que al rápido Volga ensangrentaron  
 Los que humillaron á sus piés naciones  
 Y sobre las pirámides passaron  
 Al galope veloz de sus bridones :

La frente coronada de laureles,  
 Con el botin de la vencida Europa,  
 Con sangre hasta la cincha los corceles,  
 En cien campañas veterana tropa :

A eterna lucha, á sin igual batalla  
 Madrid provoca en su encendida ira;  
 Su pueblo inerme allí entre la metralla  
 Y entre los sables reluchando gira.

Graba en su frente luminosa huella  
 La lumbre que destella el corazon;  
 Y á parar con sus pechos se atropella  
 El rayo del mortífero cañon.

¡ Oh de sangre y valor glorioso dial  
Mis padres cuando niño me contaron  
Sus hechos ¡ ay ! y en la memoria mia  
Santo recuerdo de virtud quedaron !!

Sobre coronas, tronos y tiaras,  
Su orgullo solo y su capricho ley;  
Hordas de sangre y de conquista avaras,  
Cada soldado un absoluto rey;

Fijo en España el ojo centelleante,  
El Pirene á salvar pronto el bridon  
Al Rey de reyes, al audaz gigante  
Ciegos ensalzan, siguen en monton.

Buscar tras la extranjera bayoneta  
Seguro á vuestras vidas y muralla  
Y siervos viles á la plebe inquieta  
Con baja lengua apellidar *canalla*.

¡ *Canalla!* sí, vosotros los traidores,  
Los que negais al entusiasmo ardiente  
Su gloria, y nunca visteis los fulgores  
Con que ilumina la inspirada frente!

¡ *Canalla!* sí, los que en la lid, alarde  
Hicieron de su infame villanía,  
Disfrazando su espíritu cobarde  
Con la sana razon segura y fria!

¡ Oh ! La *canalla*, la *canalla*, en tanto  
Arrojó el grito de venganza y guerra,  
Y arrebatada en su entusiasmo santo  
Quebrantó las cadenas de la tierra.

Del cetro de sus reyes los pedazos  
Del suelo ensangrentados recogia,  
Y un nuevo trono en sus robustos brazos  
Levantando á su príncipe ofrecia.

Brilla el puñal en la irritada mano,  
Huye el cobarde y el traidor se esconde,

Truena el cañon, y el grito castellano  
De *Independencia* y *Libertad* responde.

Id, saludad los héroes de Gerona,  
Alzad con ellos el radiante vuelo,  
Y á los de Zaragoza alta corona  
Ceñid, que aumente el esplendor del cielo.

Mas ¡ ay ! ¿ Porqué cuando los ojos brotan  
Lágrimas de entusiasmo y alegría,  
Y el alma atropellados alborotan  
Tantos recuerdos de honra y valentia ;

Negra nube en el alma se levanta  
Que turba y oscurece los sentidos,  
Fiero dolor el corazon quebranta  
Y se ahoga la voz entre gemidos ?

¡ Oh ! ¡ Levantad la frente carcomida,  
Mártires de la gloria,  
Que aun arde en ella con eterna vida  
La luz de la victoria !

¡ Oh ! Levantadla del eterno sueño,  
Y con los huecos de los ojos fijos,  
Contemplad una vez con torvo ceño  
La vergüenza y baldon de vuestros hijos!

Quizá en vosotros donde el fuego arde,  
Del castellano honor aun sôbre vida,  
Para alentar el corazon cobarde  
Y abrasar esta tierra envilecida.

¡ Ay ! ¿ Cuál fué el galardón de vuestros zelos,  
De tanta sangre y bárbaro quebranto,  
De tan heroica lucha y tanto anhelo,  
Tanta virtud y sacrificio tanto ?

El trono que erigió vuestra bravura  
Sobre huesos de héroes levantado,  
Un rey ingrato de memoria impura  
Con eterno baldon dejó manchado.

¡Ay! Para hollar la libertad sagrada  
El príncipe, borron de nuestra historia,  
Llamó en su auxilio la francesa espada  
Que segase el laurel de vuestra gloria.

Y vuestros hijos de la muerte huyeron  
Y esa sagrada tumba abandonaron,  
Hollarla, ¡oh Dios! á los franceses vieron,  
Y hollarla á los franceses les dejaron.

Como la mar tempestuosa ruge  
La loso al choque de los cráneos duros,  
Trone se alzó con indignado empuje  
Del galo audaz bajo los piés impuros.

Hoy esa raza degradada, espúria,  
Pobre nacion, que esclavizarte anhela,  
Busca tambien por renovar tu injuria  
De extranjeros monarcas la tutela.

Y aun hoy hélos allí que su semblante  
Con hipócrita máscara cubrieron,  
Y á Luis Felipe en muestra suplicante  
Ambos brazos imbéciles tendieron.

Tumba vosotros sois de nuestra gloria,  
De la antigua hidalguía,  
Del castellano honor, que la memoria  
Solo nos queda hoy día.

Verted, juntando las dolientes manos,  
Lágrimas ¡ay! que escalden la mejilla;  
Mares de eterno llanto, castellanos,  
No bastan á borrar vuestra mancilla.

Llorad como mujeres, vuestra lengua  
No osa lanzar el grito de venganza;  
Apáticos vivís en tanta mengua  
Y os cansa el brazo el peso de la lanza.

¡Oh! En el dolor eterno que me inspira  
El pueblo en torno avergonzado calle,  
Y estellando las cuerdas de mi lira,  
Roto tambien mi corazon estalle.

## FRAGMENTO.

Y á la luz del crepúsculo sereno.  
Solos vagar por la desierta playa.  
Cuando allá mar adentro en su faena  
Cantos de amor el marinero ensaya,  
Y besa blandamente el mar la arena,  
La luna en calma al horizonte raya,  
Y la brisa que tímida suspira  
Dulces aromas y frescor respira.

Y húmedos ver sus ojos de ternura  
Que abren al alma enamorado un cielo,  
Estáticos de amor y de dulzura.  
Con blando, y doloroso anhelo:  
Magia el amor prestando á su hermosura,  
Y el pensamiento deteniendo el vuelo  
Alli donde encontró la fantasia  
Ciertas las dichas que soñó algun día.

Y respirar su perfumado aliento,  
Y al tacto palpar de sus vestidos,  
Penetrar su amoroso pensamiento  
Y contar de su pecho los latidos,  
Exhalar de molicie y sentimiento  
Tiernos suspiros, lánguidos gemidos,  
Mientras al beso y al placer provoca  
Con dulce anhelo la entreabierta boca.

## A MATILDE.

---

Londres, 1832

Aromosa, blanca viola  
Pura y sola en el pensil,  
Embalsama regalada  
La alborada del abril.

Junto al márgen florecido  
De escondido manantial,  
Solo avisa de su estancia  
Su fragancia virginal.

Allí el aura sosegada  
Con callada timidez,  
Hierre apenas cariñosa  
Su donosa candidez.

Silencioso el arroyuelo  
Con recelo pasa al pié,  
Y ni dice su ternura,  
Ni murmura su desden.

Y su imágen mira en ella  
La doncella con rubor;  
Que es la viola pudorosa  
Flor hermosa del candor.

Tal, Matilde, brilla pura  
Tu hermosura celestial,  
Y es mas cándida tu risa  
Que la brisa matinal.

Nunca turben esos ojos  
Los enojos del amor,  
Siempre añada tu alegría  
Lozania á tu esplendor.

Y el que brilla refulgente  
Clavo oriente de tu edad,  
Nube impura no mancille:  
Siempre brille tu beldad.

Mas si gala al valle umbrio  
El rocío suele dar,  
Porque aumente así tu encanto  
Vierte el llanto de piedad.

Y venida tú del cielo  
Por consuelo al infeliz,  
Brillarás modesta y sola  
Cual la viola del abril.

---

## SONETO.

---

Canta en la noche, canta en la mañana,  
Ruisenior, en el bosque sus amores,  
Canta, que llorará cuando tú llores  
El alba perlas en la flor temprana.

Teñido el cielo de amaranto y grana,  
La brisa de la tarde entre las flores  
Suspirará también á los rigores  
De tu amor triste y tu esperanza vana.

Y en la noche serena al puro rayo  
De la callada luna tus cantares  
Los ecos sonarán del bosque umbrio :

Y vertiendo dulcísimo desmayo.  
Cual bálsamo suave en mis pesares,  
Endulzará tu acento el llanto mio.

FIN.



